



Prof. JUAN N. CORPAS.

El más sobresaliente de los cirujanos contemporáneos de Colombia, recientemente fallecido.

La REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA dedica este número como un ferviente homenaje a su memoria.

## EDITORIAL

JUAN N. CORPAS

### *Consideraciones Biológicas a través de un hombre.*

Las campanas de un país lejano anunciaron una hora nefasta para Colombia el día 18 de diciembre de este año bisiesto de 1944, que como ave agorera posó selectivamente sobre las frentes más altas de nuestra ciencia, anunciándoles la separación inevitable del alma de la materia que vitalizaba....

Un caballero de biotipo inconfundible dobló la esquina definitiva, antes que la campana lo supiera.... Estoicamente, sigilosamente, ante los faroles apagados por el llanto de un corazón traspasado; al rumor del *Proficere anima christiana hoc mundo*, preludio de la vista de Dios; lejos de su patria amada, con las retinas preñadas de imágenes queridas, que como palomas revolotearon en su mente, con alas prestadas a los pañuelos del adiós y que hasta el último instante se asomaron esperanzadas al ventanal de sus pupilas en espera del fenómeno imposible.... Ese caballero de aséptica figura respondía al nombre de Juan N. Corpas.

Si quien muere, "no deja de vivir sino de morir". Si la caída de la relación núcleo-protoplasmática, testimonio de senectud, ha sido encontrada en plena vida embrionaria y se ha llegado a la conclusión matemática de que en todas las células, aún en las que están creciendo, los procesos característicos de la muerte corren parejos a los de la vida, yo me atrevería a decir que el Prof. Juan N. Corpas traspasó los umbrales de este mundo, a los 59 años de edad, en plena juventud de muerte!....

El ser unicelular no envejece ni muere. "Su vida no termina con la muerte sino con la división, es decir, la multiplicación".... No necesita el fenómeno de la conjugación.

Cultivos hay de células que sobrepasan el cuarto del siglo. La primera célula sembrada no ha muerto.... "Así, la célula en su esencia es inmortal".... "si por ello entendemos que es apta de multiplicarse sin fin y sin límite"....

Sólo los seres unicelulares gozan de este privilegio y a medida que se avanza en la escala zoológica, hacia seres de estructura más compleja; "a medida que las posibilidades de conjugación disminuyen, la muerte extiende su imperio"....

Organismos multicelulares inferiores, los corales y las hidras, pueden regenerar las partes perdidas, siendo esta capacidad más limitada, tendiendo a la nulidad en los anélidos y en las estrellas del mar.... En los mamíferos y en el hombre, sólo las células sexuales conservan la inmortalidad"....

Los hombres se immortalizan, prolongándose más allá de sí mismos, en los hijos y en los frutos del espíritu.

Así como hay vegetales que desafían la muerte con tres mil años de existencia, como el higo de la Escocia o cincuenta siglos como el árbol célebre de California, el cerebro humano aventaja al vegetal y se iguala al protozooario en inmortalidad, venciendo la senilidad del anónimo y la muerte del olvido. Juan N. Corpas fue ese titán.

Nacido del surco, escaló el pináculo de la fama quirúrgica, sin más panorama que un horizonte ilímite de sangre límpida, sin más armas que una rectitud y una constancia asombrosas, puestas al servicio de una clara, sorprendente y metódica inteligencia y una gran confianza en sí mismo, reflejo de su confianza en Dios....

No dejó obra quirúrgica impresa. Escritor original, su pluma fue un bisturí; su tinta, la roja sangre y el papiro de la carne el papiro de su obra! Sólo dejó signos que el agradecimiento interpreta. Su mejor lector, la salud, del dolor libertada.... Repetía, cortaba, alargaba o pulía sus "capítulos", en las primeras horas del día.... En todas las clínicas había un "escritorio" listo para su obra. No le gustaba la luz solar. Prefería los rayos que no dieran sombras.... Meticuloso al extremo, tomaba la reluciente pluma con finos guantes de caucho, y en imponente ceremonia, forrado de blanco hasta los pies, y sobre su libro dormido, trazaba rayas, intercalaba puntos, secaba la tinta con las compresas.... y así, duró treinta y cuatro años escribiendo su obra, que dejó inconclusa, dispersa por todo el país en hojas sueltas de agradecimiento, grabada para siempre en las retinas de sus alumnos, páginas abiertas de otro libro vital, capítulos perfectos de un hombre que logró vencer a toda costa la senilidad del anónimo y la muerte del olvido.

El Prof. Juan N. Corpas fue indudablemente una figura singular de la cirugía en Colombia. Graduado en 1910 con brillante estudio clínico-experimental sobre la vida en las alturas, comenzó con constancia admirable un plan general de preparación científica como ninguno se ha atrevido a concebir y por ende llevar a feliz

término. Pensó que para ser un buen cirujano, en el sentido exacto de la palabra, se necesitaba ante todo una magnífica preparación teórica y práctica de la medicina general. Así el Prof. Corpas con lujo de competencia pasó prácticamente por casi todos los servicios hospitalarios y tomó parte activa en la enseñanza de las Clínicas básicas de la profesión médica. Fue profesor de Clínica de Patología General en reemplazo del doctor Jorge Vargas Suárez durante varios años, 1922-1925. En este mismo año entró a la cátedra de Clínica Quirúrgica interinamente en reemplazo del Prof. Agustín Uribe y a mediados del mismo se posesionó de la cátedra. Fué su primer Jefe de Clínica el doctor Marco Tulio Aguilera Camacho y en su reemplazo, desde el año de 1926 hasta el año de 1932, le sucedió el doctor Alberto García Maldonado. Interinamente fue también su Jefe de Clínica el doctor Venancio Rueda y le siguieron los doctores Agustín Arango Sanín, César Augusto Pantoja y Hernando Velásquez, actualmente en el desempeño de sus funciones.

Sobra el decir cuál era la calidad de la enseñanza y los métodos desarrollados en su cátedra; lo más selecto de la actual generación de cirujanos, en alto porcentaje, escuchó las sabias enseñanzas del insigne maestro.

Su hoja de servicios en la Facultad es en verdad desconcertante por su calidad y el espacio de tiempo al servicio de la misma. Creo, sin exagerar, que es difícil concebir que haya existido un profesional a quien la Facultad de Medicina le deba más, como profesor durante 30 años, Miembro de su Consejo Directivo en varios períodos, Rector de la Facultad, Secretario tesorero, Secretario perpetuo de la Academia, Miembro Consultivo, Jefe del Departamento Quirúrgico y tantas más actividades por él desarrolladas.

Hasta poco antes de su muerte el Prof. Corpas desempeñaba la jefatura del Departamento Quirúrgico de la Facultad Nacional de Medicina y la Cátedra de Clínica Quirúrgica.

Murió en Rochester a consecuencia de una grave dolencia, inoperable, desencadenada fatalmente en los últimos meses cuando se apreciaba un estado aparente de buena salud. "La frontera entre la salud y la enfermedad es imprecisa, y cuando el mal se manifiesta a nuestros sentidos es cuando esa frontera ha sido ampliamente sobrepasada". Así se expresaba Pierre Mauriac y eso fue lo que aconteció con sorpresa desagradable con nuestro nunca bien recordado maestro.

Monseñor Rafael María Carrasquilla, su tutor espiritual, escribió un emocionado párrafo a la muerte de un grande hijo de la iglesia, tan justo que bien pudiéramos utilizar como fanal a cuya lumbre, la figura inconfundible del maestro permanezca para siempre iluminada. "Cuando sucede una gran desgracia en nuestro ho-

gar, al principio lo acerbo de la pena no permite que le midamos el alcance. Cuando volvamos del estupor que la muerte del Prof. Corpas nos produjo, Bogotá le sabrá mirar como hijo suyo, ilustre al par de los mayores que han visto en ella la primera luz; la sociedad se ufanará de haberlo tenido por médico; Colombia lo mirará como gloria purísima suya; la Facultad Nacional de Medicina que lo crió a sus pechos, añadirá el nombre del Prof. Juan N. Corpas a la lista de los ilustres varones que han salido de su seno". X

ALFONSO BONILLA-NAAR